

LUZ ENTRE LAS SOMBRA



Sábado XXXII
Tiempo Ordinario



**LA ORACIÓN
CONSERVA LA FE,
SIN LA ORACIÓN
LA FE VACILA.**

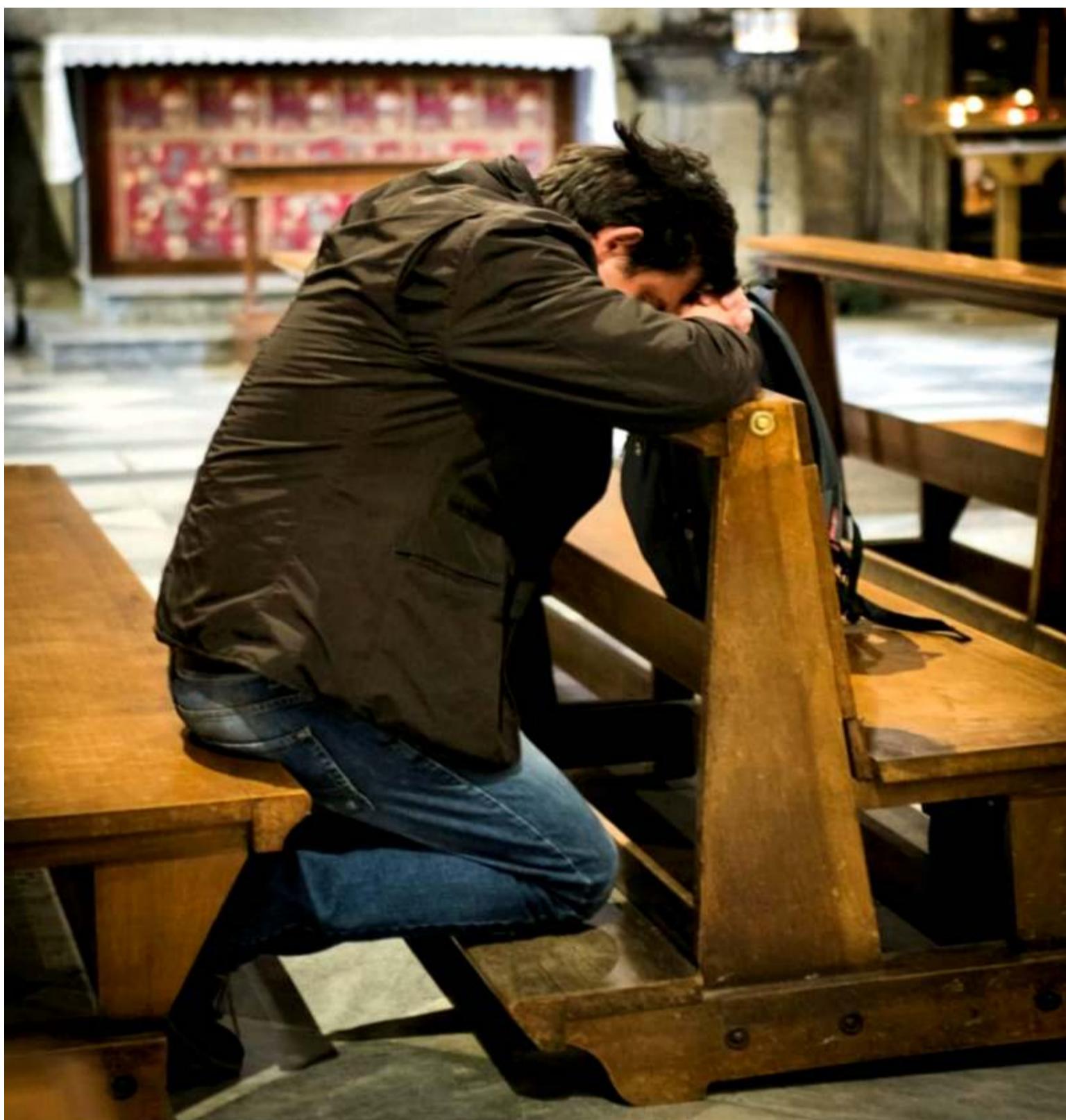


Lucas 18,1-8

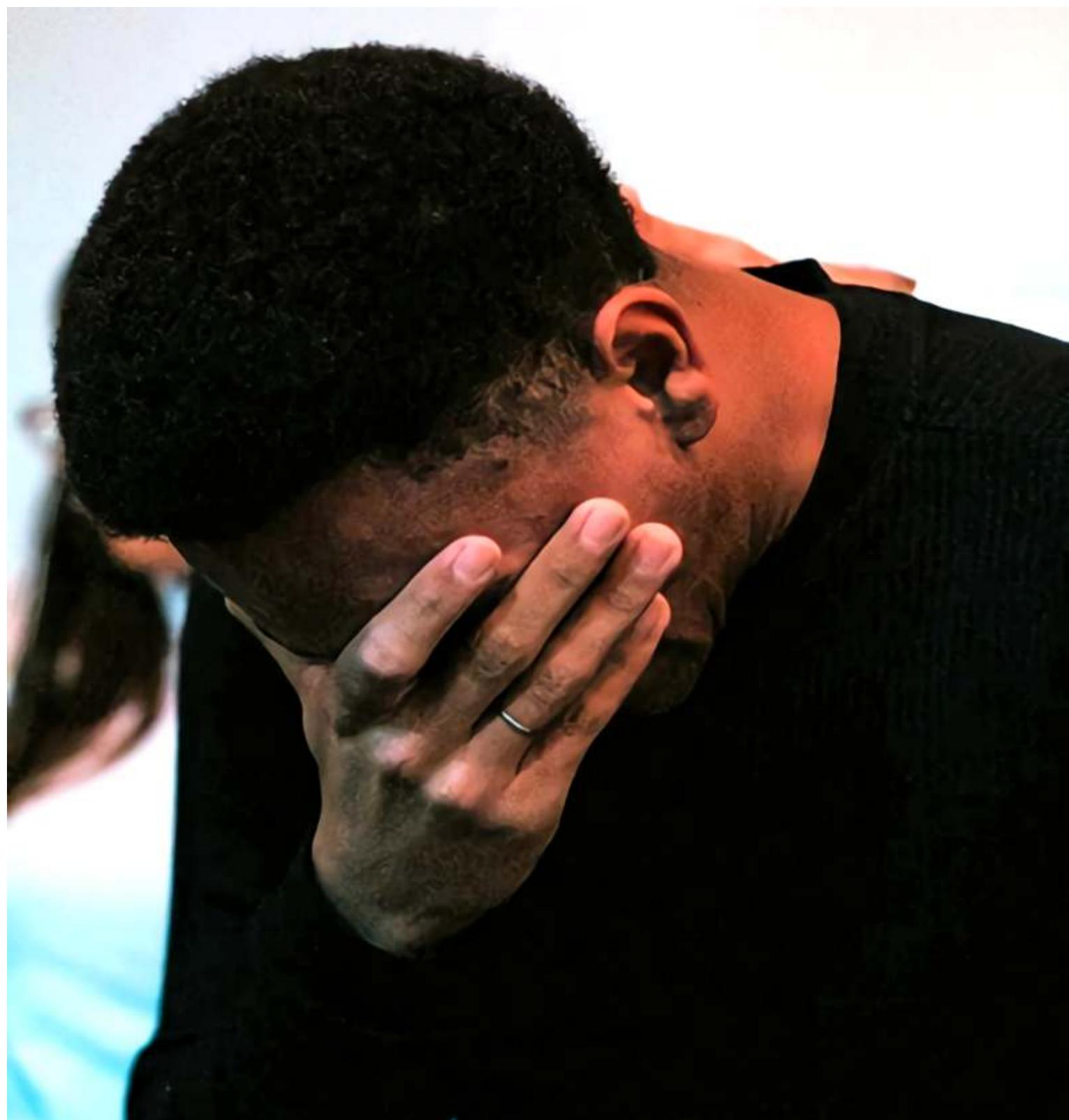
“Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?”



La fe, en tantas ocasiones, en momentos oscuros de nuestra vida, puede parecer una ilusión, un trabajo estéril. Pero practicar la oración también significa aceptar este esfuerzo. "Padre, voy a rezar y no siento nada... Me siento tan, con el corazón seco, con el corazón seco, que no sé...". Pero debemos continuar, con esta fatiga de los malos momentos, de los momentos en que no sentimos nada.



Muchos santos y santas han experimentado “la noche de la fe y el silencio de Dios”. Pero incluso en esos momentos han sido perseverantes, pues nadie está solo: Jesús reza con nosotros, para que podamos rezar en Él y a través de Él por obra del Espíritu Santo, que nos da la certeza de estar cumplidos: “Te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas encontrarás refugio; su fidelidad será tu escudo y tu armadura” (Sal 91).

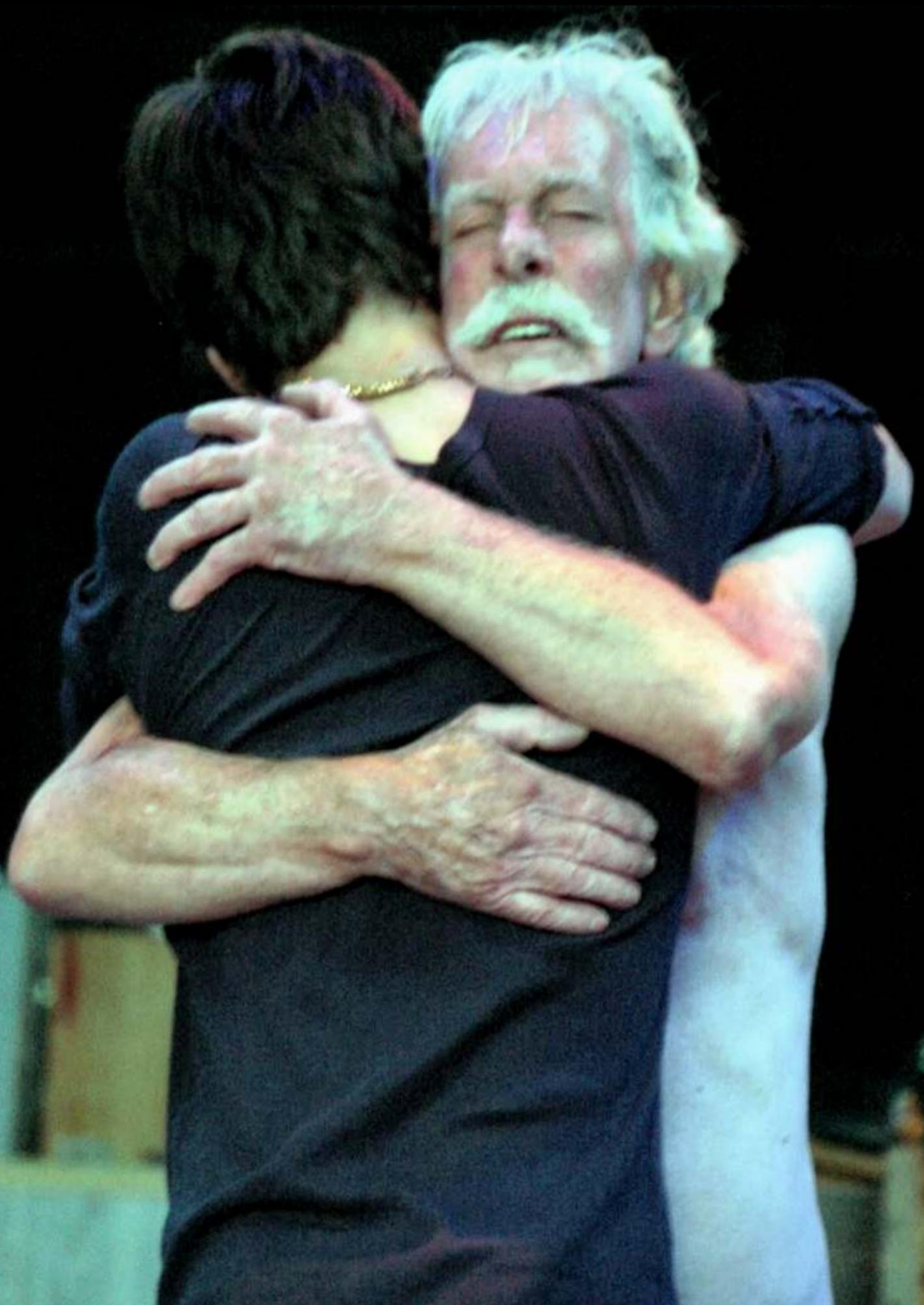


Jesús nos dice que “es necesario orar siempre, sin desfallecer”. A la persistencia de nuestra fragilidad le corresponde la perseverancia de la petición. Precisamente en la permanente indigencia de nuestras fuerzas, de nuestra debilidad, lo propio del hombre es vivir suplicando las fuerzas de Dios. Quizás eso, orar, sea lo único que podamos hacer “siempre, sin desfallecer”. Porque siempre estamos necesitados.



Jesús nos asegura que, a diferencia del juez deshonesto, Dios escucha con prontitud a sus hijos, aunque no sea en los tiempos y en las formas que quisiéramos. La oración no es una varita mágica. Ella ayuda a conservar la fe en, Dios, a encomendarnos a Él incluso cuando no comprendemos la voluntad. La oración transforma el deseo y lo modela según la voluntad de Dios: “Pero no sea como yo quiero, Padre, sino como quieras tú” (Mt 26,39).

**En la oración
experimentamos
la compasion de Dios,
que como un Padre...**



**viene al encuentro de sus
hijos lleno de amor
misericordioso.**